

Configuración del *nosotros* y del *otro*: aproximación a la percepción del inmigrante desde la teoría de los imaginarios sociales.

Configuration of us and the other: approximation to the perception of the immigrants from theory of social imaginary.

Diana Salazar Rojas¹

En esta investigación se describe el proceso de construcción de la identidad nacional chilena indagando por los imaginarios sociales y por aquellos aspectos que han influido en la percepción que se tiene del *otro*, del peruano. Para ello estudiamos el significado que se atribuye al extranjero desde diversas corrientes teóricas, y empleamos la metodología cualitativa para describir la valoración del vínculo con el peruano, los principales ámbitos de interacción, las características de las relaciones entre las partes, y la manera en que se representa al peruano. Finalmente, identificamos un imaginario dominante vinculado a las características de la historia chilena, y tendencias divergentes determinadas por las memorias históricas que participaron en esta investigación.

Palabras claves: Representación, imaginario social, extranjero, identidad, diferencia.

This investigation describes the building process of the Chilean national identity searching the social imaginaries and those aspects that have influenced the perception of the other, the Peruvian. For this purpose, we study the meaning attributed to the figure of the foreigner from different theoretical frameworks, and use qualitative methodology to describe the valorization of the ties with the Peruvians, the main areas of interaction, the characteristics of the relationships between parts, and how the Peruvian is represented. Finally, we identify a dominant imaginary linked to characteristics of the Chilean history, and divergent tendencies determined by the historical memories that took part in this investigation.

Key words: Representation, social imaginary, foreigner, identity, difference.

Recepción del artículo 5 de enero de 2015. Aceptación del artículo 11 de mayo de 2015.

¹ Filósofa, Universidad del Rosario, Colombia. Socióloga, Universidad Viña del Mar, Chile. Investigadora independiente con publicaciones sobre liberalismo, segregación social y migración. Diana Salazar Rojas e-mail: dicasalazar@gmail.com

Introducción

El fenómeno migratorio como característica del mundo neoliberal es un tema que toma cada vez mayor importancia alrededor del mundo, no solo en las agendas políticas de los diferentes gobiernos, sino también en los estudios sociales de diferentes áreas del conocimiento científico. El caso que nos interesa comprende el notable incremento de la migración peruana hacia Chile en las últimas dos décadas porque en ella encontramos características excepcionales que posibilitan el estudio del fenómeno migratorio no solo como consecuencia de políticas económicas neoliberales, sino además como resultado de un proceso político y sociocultural arraigado en la historia de ambos países que condiciona ciertas construcciones socio-imaginarias y representaciones del *otro*.

Nuestro objetivo es estudiar los imaginarios sociales que se vinculan a la figura del extranjero y a la descripción del *otro* como resultado de un proceso histórico que ha determinado la construcción de la identidad nacional chilena. La importancia de estas construcciones socio-imaginarias radica en que, siguiendo a Cornelius Castoriadis, aquello que percibimos como real y que categorizamos como deseable o no, bueno o malo, es siempre el resultado de una determinada elaboración social que adquiere significación para los sujetos; lo que se considere como real o como bueno depende de un imaginario social que dota de sentido a las cosas. Estas significaciones imaginarias “consiguen que una determinada percepción de lo real se convierta en una certidumbre ontológica incuestionable. Este es el modo mediante el cual el imaginario social se encarga de establecer lo que una sociedad considera como real y de trazar las fronteras delimitadoras tanto de lo existente como de lo posible” (Castoriadis, 1975, p.307).

Es por esto que estudiamos la historia conjunta de Chile y Perú no como un pasado ajeno a los individuos sino como constitutivo de su identidad, lo que nos permite abordar el impacto que ha tenido el desarrollo histórico en la conciencia de los individuos, en la construcción de la memoria colectiva, y consiguientemente, en las representaciones y los imaginarios sociales chilenos.

Imaginario del 'nosotros' y del 'otro'

La configuración del imaginario social chileno que considera la figura del extranjero, y que sería un momento definitorio para marcar la diferencia entre el ideal del *nosotros* y del *otro*, tendría su origen en la construcción de la identidad nacional a partir de tres grandes hitos

históricos. Manuel Antonio Baeza y Grace Silva (2009) destacan, en primer lugar, la Ley Pérez Rosales de 1845, en la que la figura del colono fue fundamental para la construcción del concepto de Nación como comunidad imaginada (Benedict Anderson, 2000). Con esta Ley, que promovió principalmente la llegada de alemanes y de otros europeos no hispánicos, se buscaba cumplir tres objetivos: i) extender e integrar el territorio hacia el sur; ii) hacer productivos los territorios que la integraban; iii) poner en contacto dos tipos diferentes de poblaciones con el fin de ‘disciplinar a los individuos autóctonos. Aquí se dejan en evidencia, según Baeza y Silva (2009), la tendencia xenofóbica del proceso de colonización y el de construcción de la Nación, y la finalidad estratégica de consolidación el modo de producción capitalista.

Cuando los tres objetivos de esta ley de inmigración fueron cumplidos, nuevas adecuaciones imaginario sociales no menos xenofóbicas y eurocéntricas fueron las que guiaron el decreto de ley N°69 de 1953, con el que se buscaba sustituir al inmigrante colono por uno con mayor educación científica y tecnológica pero, igualmente, proveniente de Europa y, ahora, de Norteamérica.

En pleno auge de la dictadura militar, el decreto de ley N°1094 de 1975 es considerado por Silva y Baeza (2009) como el tercer hito histórico que definió los imaginarios sociales con respecto a la figura del extranjero, pues en aras de la protección de la seguridad nacional continuó incentivándose la inmigración de extranjeros que cumplieran ciertas características ideológicas, excluyendo de dicho espectro, nuevamente, a los inmigrantes de origen latinoamericano.

A partir de estos tres momentos de la colonización chilena resulta posible identificar cuatro elementos de continuidad histórica: i) un factor económico y el rol del forastero en el campo de la economía; ii) un rol preponderante del Estado en la construcción de los imaginarios sociales dominantes respectivos y que, por su difusión social, han logrado influenciar las percepciones y prácticas de los nacionales en materia de acogida o rechazo de flujos migratorios; iii) un factor cultural, marcado por una fuerte inclinación de tipo xenofóbico y eurocéntrico; iv) una mayor inclinación al rechazo de extranjeros provenientes de Latinoamérica (Baeza, Silva, 2009).

En el contexto neoliberal actual el rechazo a cierto tipo de extranjeros tendría su origen en el eurocentrismo, que ha sido retomado bajo la visión colonial europea de dominación y superioridad subjetiva, que como sostiene Hugo Busso (2012) se impone en todas las etapas de la

vida social, desde la enseñanza en las instituciones educativas donde es norma general la adopción de la historia europea como base de la historia universal. Esta imposición imaginaria tiene un impacto relevante en la construcción del ideal de Nación y de la identidad que surge con ella. En su base se encuentra la valoración de la cultura europea y sus características en detrimento de la cultura aborígen y de quienes la representan. En mayor o menor medida, estos hechos conllevan a la subordinación y exclusión de aquellos que se alejan visiblemente de los ideales europeos.

La naturalización de estos imaginarios con respecto al extranjero, y de manera particular al latinoamericano, contribuiría a la configuración de un imaginario dominante en el que se valora positivamente al *nosotros*, los chilenos, de ideales y autoimagen eurocéntricos, en detrimento de un imaginario subordinado que se vincula a la imagen y representaciones del latinoamericano, y del peruano de manera particular. De este modo, el imaginario dominante chileno terminaría validando la representación del *otro* como subordinado, contribuyendo al rechazo constante, en mayor o menor grado, de aquél que es considerado como diferente.

Aquí resulta fundamental contemplar las condiciones laborales y sociales de los peruanos en Chile, pues estas tienen un impacto importante sobre la percepción que se tiene de ellos y la consiguiente consolidación de cierto tipo de imaginarios sociales dominantes que atribuyen características específicas a este grupo migratorio. El hecho de que muchas mujeres se desempeñen en el área doméstica aunque posean la calificación necesaria para trabajar en otras ocupaciones, y que la población masculina, sin importar su grado de escolaridad, suela laborar inicialmente en el área de la construcción, de servicios básicos como restaurantes, vigilancia, y en general en trabajos poco calificados que pueden no tener relación alguna con el nivel de estudios que hayan alcanzado en su país de origen (Carolina Stefoni, 2003), tiene un peso importante en la manera en que se los representa, pues generalmente se asocia su imagen al tipo de oficio que realizan.

Esta caracterización laboral tendría un impacto importante en su posible inclusión en la sociedad de llegada, que estaría determinada por la "percepción de la otredad racial de los peruanos, que los direcciona a algunos empleos 'de peruanos'. Esta jerarquización opera excluyendo a las personas que provienen de ese país por medio de instituciones, como el mercado laboral, que se cimientan normativamente en virtud de esta jerarquía" (Claudia Mora,

2008), contribuyendo a que su primera vinculación o inclusión tras la llegada a Chile sea de carácter informal.

Este hecho es, a la vez, consecuencia de la flexibilización del mercado laboral ya que la población migrante termina siendo la masa trabajadora que suele desempeñarse en los empleos de más baja remuneración, y haciendo parte de un comercio informal de mano de obra que contribuye a su vulnerabilidad. Dichos factores, argumenta Carlota Solé (1996), resultan fundamentales para comprender la manera en que se tipifica al extranjero y peruano, pues puede inferirse inconscientemente que las personas que se desempeñan en estas labores son igualmente indeseables, cuanto más si son visiblemente diferentes en raza y cultura.

Mora (2009) vincula esta caracterización laboral del inmigrante intrarregional a un proceso de estratificación social determinado por la racialización. Esto significa que "la noción de raza no está sólo referida a características biológicas que naturalmente poseen a los sujetos, sino que implica atender a la relevancia cultural que se le atribuye a ciertas características fenotípicas sobre otras". Este hecho daría cuenta de la segregación de tipos específicos de inmigrantes que se vincularía a su origen, a sus características sociales y culturales, originando una caracterización del *nosotros* a partir de una diferenciación negativa del *otro*, sus valores y costumbres.

El desarrollo de prejuicios étnicos que subyacen a las actitudes xenófobas y racistas tendría su origen en la categorización racial de los otros, actitudes que surgen cuando el sujeto diferente empieza a ser percibido como agente potencial de amenaza de intereses e identidades. Solé (1996) afirma que en virtud de estos intereses e identidades se desarrollan mecanismos de identificación como grupo, a la vez que se etiqueta al otro, al diferente, en este caso al extranjero, con características naturales y sociales generalmente negativas. Si se eleva el racismo a categoría de doctrina, puede entenderse esta categorización como un mecanismo de posicionamiento de imaginarios sociales dominantes en términos de superioridad-inferioridad.

La invisibilidad del inmigrante peruano

Stefoni (2004) afirma que si bien en Santiago se concentra el mayor número de población migrante con respecto al total del país, la población peruana y andina en general tiene rasgos más indígenas que el grueso de la población de Santiago Centro, lo que genera un elemento de

visibilidad más fuerte. Sin embargo, esta visibilidad no implica necesariamente el conocimiento del otro. En relación a la alteridad, Zygmunt Bauman sostiene que uno de los principales problemas de la sociedad moderna no es cómo eliminar a los extraños, sino cómo vivir en su constante compañía; “en condiciones de insuficiencia cognitiva, indeterminación e incertidumbre” (Bauman, 2006, p.181). El espacio social se comprende aquí como una interacción de procesos cognitivos, estéticos y morales, elementos constituyentes del espacio social no objetivo, es decir, de aquél que está ‘hecho por el ser humano’. En este espacio social cada uno de nosotros ‘construye’ una imagen del otro que da origen a imaginarios adquiridos socialmente que se fundamentan en la lejanía y desconocimiento del *otro*, pues como sostiene Bauman (2006), la proximidad y la lejanía de los objetos se mide conforme al grado de conocimiento que tenemos de ellos, y en la vida social aquello que aplica para los objetos también aplica para las relaciones humanas. Así, el conocimiento se inicia en el punto de ruptura, de disrupción y malentendido, y una vez que esto sucede los objetos se tornan visibles. La distancia entre el *otro* y *nosotros* está dada por *nuestro* conocimiento o desconocimiento de *ellos*.

George Simmel sostiene que para actuar nos captamos a nosotros mismos y a los demás en función de ciertos ‘tipos’. La mirada del otro completa nuestro carácter fragmentario “convirtiéndonos a cada uno, en función de ciertos tipos sociales, en algo que no somos, ni seremos nunca pura y enteramente” (Simmel, 1986, p.44). Sin embargo, esta mirada del otro, esta ‘configuración’ del otro y de nosotros mismos que parte de una percepción mutua requiere de la interacción, de los encuentros cara a cara, que son los aspectos que posibilitan la socialización. Esta se manifiesta en la práctica, se da fenomenológicamente y no psicológicamente, por lo que da origen a la estructura social y a que cada individuo encuentre su lugar en la sociedad.

Para Simmel (1986), la sociedad tiene lugar donde varios individuos entran en acción recíproca, comprendida como la unión de elementos diversos afectados por múltiples influencias, entendiéndose, por ende, como opuesta a la indiferencia. Podría argumentarse que el extranjero, al ser el ‘afuera’ por definición, no haría parte de la sociedad, y por lo tanto escaparía a esta definición de acción recíproca. Sin embargo, el extranjero permite dar forma a la frontera de lo social: “para que exista un nosotros tiene que haber un límite de extensión, esto es una distancia de lo otro, de lo que no somos. Se comprende entonces que el extranjero hace parte de la sociedad en la medida en que la delimita y la define.

Las posibilidades de inclusión del otro disminuyen cuando prima el desinterés, los prejuicios o la falta de compromiso, así no solo resulta imposible reconocer al otro, sino que en la distancia surge la arbitrariedad, pues en la negación del conocimiento del otro se legitima la extrañeza generalizada que da lugar a las clasificaciones –negro, judío, indígena, peruano-. La invisibilidad del otro, del peruano en este caso, termina siendo interiorizado por el extranjero si se tiene en cuenta que la conciencia de sí mismo nace de la mirada y de la relación con el otro, pues el yo es una entidad reflejada porque “refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran. Éste no es un proceso unilateral: entraña una dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida” (Thomas Luckmann. Peter Berger, 1967, p.165).

Una inserción social exitosa debería estar basada no en la tolerancia o asimilación sino en el reconocimiento legítimo y en la inclusión, pues la asimilación lleva implícita la pérdida de identidad, la homogeneización, la aculturación y la invisibilidad. Vemos entonces que el problema radica en que las características negativas que se atribuyen al extranjero a modo de justificación de este rechazo son imputadas y surgen de la ausencia de vínculo, del desconocimiento del otro, de la generalización arbitraria, y de esta forma, de su negación.

Método

Esta es una investigación cualitativa que emplea entrevistas semiestructuradas y grupos focales para identificar elementos que nos permiten conocer las características que se han atribuido a los peruanos a través del empleo del método descriptivo. Es un estudio microsociológico porque nuestro interés está orientado a los discursos generados por imaginarios sociales y subjetividades que dan origen a determinadas prácticas (Teun Van Dijk, 1999). A partir del análisis de entrevistas semiestructuradas y de grupos focales, nos interesa saber cómo el discurso está involucrado en la reproducción del poder, y en nuestro contexto, en la reproducción de los imaginarios dominantes y representaciones del otro que se extienden, por lo general, de manera hegemónica sobre la población. Identificar elementos que se hagan latentes

en los usos cotidianos del lenguaje nos permitirá no solo acceder a representaciones subjetivas sino, además, a la estructura cognitiva del grupo objetivo.

Consideramos que los enfoques tradicionales se han limitado, por lo general, a estudiar las leyes y obligaciones de los estados con los extranjeros y su situación de vulnerabilidad económica y social en los países de llegada, dificultando un adecuado tratamiento teórico y práctico. Al centrarnos en los imaginarios sociales vinculándolos a la memoria histórica, al contexto social y cultural, y a las características que presentan los vínculos actuales entre chilenos y peruanos, nos acercamos al punto más álgido del tema: el que involucra la construcción de significados, símbolos y representaciones del *otro*.

En concordancia con lo anterior, empleamos la muestra estructural como estrategia de muestreo intentando construir una estructura a partir de una red de relaciones, entendiendo que cada posición estructural da cuenta no solo de una memoria histórica específica, sino además de un conjunto de relaciones que constituyen una perspectiva, representando a cierta categoría.

La muestra está orientada a quienes tienen mayor participación en la vida social, y por ende, a quienes han tenido más interacción con extranjeros, procurando así mantener la mayor coherencia posible con nuestros objetivos. En este sentido, tenemos una muestra heterogénea en la que los criterios estructurales de selección atienden nuestras necesidades epistemológicas: por una parte, una persona como miembro de un grupo o más –p.e mujer, trabajador, extranjero-, da cuenta, por medio de sus actos de habla, de experiencias personales que se enmarcan en una estructura sociocognitiva dando origen a acciones determinadas; y por otra parte, controlando de manera parcial las características de nuestros informantes y los contextos de recolección de datos, se procura obtener información relevante con respecto a la manera en que se objetivan y legitiman las acciones que se originan en estructuras sociales de conocimiento.

Realizamos ocho entrevistas semiestructuradas a cuatro hombres y cuatro mujeres, con un rango etario de 25 a 55 años de edad; trabajadores formales, informales e independientes que tuvieran o hubieran tenido vínculos con peruanos con la finalidad de indagar por la manera en que varía la imagen que se construye del otro en ausencia y presencia de vínculo. Adicionalmente se realizaron dos grupos focales con diez participantes cada uno, hombres y mujeres por igual, con un rango etario entre 24 y 57 años de edad, con quienes se procuró abordar temáticas que apuntan a nuestros objetivos específicos: *peruanos en Chile*, donde se indagó por la construcción de imaginarios sociales y la forma en que se tipifica al peruano –el

otro- a partir de lo que los chilenos experimentan como el *-nosotros-*; *nosotros y los peruanos*, donde se procura conocer las características de los vínculos que establecen entre sí, del proceso de interacción, y del contexto en que se dan las relaciones sociales.

Los criterios de focalización de la muestra fueron accesibilidad y relevancia. Uno de los grupos focales fue realizado en Viña del Mar, en la cafetería de una universidad, y en él se incluyeron profesores universitarios, estudiantes y trabajadores de diferentes áreas. El otro grupo focal fue realizado en Santiago Centro en un café, y en él se incluyeron amas de casa, trabajadores informales y jóvenes de diversas ocupaciones. Teniendo en cuenta su lugar de residencia, cada uno de los participantes había tenido oportunidad de interactuar, al menos superficialmente, con peruanos, y en otros casos había vínculos establecidos entre unos y otros.

Los datos obtenidos son contrastados entre sí cumpliendo una doble finalidad: evaluar el cambio de discurso individual en presencia de otros, y construir categorías comunes surgidas de la identificación de símbolos y expresiones relevantes coherentes con nuestro marco teórico – ellos/nosotros, caracterizaciones positivas y negativas, rasgos identitarios e imaginarios dominantes-. De este modo es posible construir categorías de análisis y códigos para describir la manera en que los símbolos del nosotros y del otro, y las acciones consecuentes, se justifican socio cognoscitivamente.

Codificación

Teniendo en cuenta que esta es una investigación de carácter descriptivo, el proceso de elaboración de códigos parte por una fase de interpretación de datos de la cual surgen significados, comparaciones, y marcos creativos para la interpretación y descripción de estos datos en el contexto del estudio (Canales, 2006). Empleamos aquí un esquema de códigos general que se presenta como alternativa entre la aproximación inductiva y a priori; esto significa que hay códigos que se elaboran antes del trabajo de campo y que provienen del marco teórico – en nuestro caso los asociados a los imaginarios, identidad y representaciones del otro-, y otros que surgen directamente de los datos –interacciones, valoraciones, contexto, símbolos-.

Para la elaboración de nuestro esquema de análisis agrupamos las opiniones de los informantes en categorías. En un primer momento procuramos identificar aquellas frases en las que se simboliza negativamente al peruano y positivamente al *nosotros*, p.e 'nosotros somos ordenados y tranquilos' (+), 'ellos son sucios y escandalosos' (-); y seguidamente generamos un

subgrupo en el que diferenciamos las opiniones que surgían del vínculo y de la ausencia de este. A partir de este momento fue posible la elaboración de los códigos como una subdimensión del contexto y origen de los datos, p.e la manera en que se valora al otro, el significado que se atribuye al vínculo, y el impacto social imaginario de la historia nacional. Estas categorías y códigos dieron paso, finalmente, a la construcción de tres dimensiones de análisis surgidas de familias de códigos: el contexto histórico social que determina la percepción del otro y del que surge la opinión emitida, la consecuente legitimación de un imaginario dominante, y finalmente los vínculos y relaciones sociales que darían cuenta de una imaginario divergente predominante en presencia de vínculo.

Este esquema nos permite indagar con respecto a: i) el contexto en que surgen los datos como resultado de una construcción socio-histórica; ii) significados, comprendidos como producciones verbales de los participantes que definen y dirigen sus acciones; iii) participación de los informantes en el contexto de estudio; iv) maneras de pensar acerca de ellos mismos y de los otros; v) relaciones y estructura social (Robert Bogdan y Sari Biklen, 1992). Aquí, siguiendo a Van Dijk (1994), comprendemos las palabras y oraciones en el nivel de la microestructura – como expresión de subjetividades-, y las relaciones entre las oraciones emitidas, el contexto y el tema global como parte de la macroestructura –objetivación de ideas y representaciones-. Esto da paso a la comprensión de una estructura de actitudes. Sostiene Van Dijk que una actitud puede ser expresada solo por una oración o una proposición, por ejemplo, por medio de la tipificación de actitudes: ‘no me gusta que los peruanos solo hagan esto’, o ‘los peruanos solo vienen a nuestro país para vivir de nuestro bolsillo’, pues “este tipo de opinión general es parte de una actitud llamada prejuicio. Un prejuicio se definiría entonces como una actitud social de un grupo, y esta viene a ser parte de la cognición social” (1994, p.32).

En este caso, los datos que dan origen a los códigos representan una relación de sentido enmarcada en una totalidad o en una categoría clave, y ello nos conducirá, a su vez, a explorar y describir hipótesis para futuras investigaciones. Lo que tendremos en cuenta aquí es que cada categoría o código es producto de una relación, y de este modo, el sentido de un término o concepto no es absoluto sino relativo y por lo tanto indicativo de una realidad particular. Siguiendo a Canales (2006:307), cada categoría construida “supone dos elementos en oposición (binaria) y una relación común entre ellos (homogeneidad) [...] la disyunción permite precisar el

valor del término por medio de su distinción de otro que adquiere el valor inverso o contrario. La conjunción, en cambio, define el campo categorial en el que los dos términos encuentran un sentido o elemento común”. Las categorías nos permiten identificar las distinciones que realiza el locutor al interpretar la realidad y que construyen las representaciones sociales que son objeto de estudio. Estas representaciones son, a la vez, cognitivas y ético-normativas, lo que nos permite comprender tanto la forma en que el individuo percibe e interpreta su realidad, como la forma en que la valoriza según las connotaciones positivas o negativas con que las define.

Análisis de datos

La validez de los resultados de esta investigación se asegura por la manera en que se aborda el fenómeno tanto teórica como empíricamente, en la triangulación de datos académicos con aquellos obtenidos en terreno, vinculando su consistencia con el criterio de selección de sujetos participantes. Lo importante de la triangulación no es la simple combinación de datos, sino los distintos intentos de relacionar y sistematizar la información obtenida para contrarrestar la riqueza y la fiabilidad de unos y otros. Esta es la función de enriquecimiento que persigue la triangulación.

Una investigación es válida si llega al fenómeno que quiere llegar. En este caso la validez se logra desde la recolección, análisis e interpretación de datos bibliográficos y empíricos, y desde el criterio que se tiene para la elección de los sujetos que participaron tanto en los grupos de focales como en las entrevistas, procurando que sean representativos del universo a estudiar.

La fiabilidad se logra si se llega a los mismos resultados empleando diferentes métodos en diferentes momentos. Teniendo en cuenta que la muestra aquí empleada es de carácter heterogéneo, se asegura así una diversidad de opiniones y puntos de vista que permitiría extender los resultados obtenidos a otras instancias y otros métodos evaluativos; sin embargo, es importante tener en cuenta que lo relevante aquí no es extender nuestros resultados a otros fenómenos similares, sino estudiar acabadamente una realidad particular que comprende individuos y contextos específicos. En este sentido, el grado de transferibilidad o de extensión de los resultados depende de los objetivos específicos, del tipo de muestra y de la metodología escogida.

La consistencia es la que garantiza que los resultados de una parte de la investigación son coherentes con los de otra parte de la misma. Esto se logra a partir de la coherencia interna entre los objetivos, los métodos de recolección de datos, y la revisión exhaustiva del estado del arte. Ruiz Olabuénaga sostiene que a todos estos criterios de validez de la metodología cualitativa puede agregarse la triangulación, que es básicamente un mecanismo de control de calidad. La triangulación está definida como “una manera de mejorar los resultados que un investigador obtiene tras aplicar una técnica concreta para su trabajo” (2006, p.111). La lógica de la triangulación se apoya en sus dos funciones principales: el enriquecimiento (validez interna), y el aumento de confiabilidad (validez externa); las investigaciones trianguladas pueden ser, entonces, denominadas investigaciones pluralistas.

Resultados

La identificación de las unidades de sentido en el discurso de los participantes nos permitió comprender estas relaciones como generadoras de ciertas acciones y prácticas por parte de los sujetos enunciadorees del discurso, y la estructura simbólica de la cual hacía parte. Se entiende entonces que con ello se cumple un doble objetivo: por una parte, la comprensión de los principios organizadores que dan sentido al discurso expresado por los sujetos; y por otra, construir y describir la estructura que organiza las relaciones existentes entre cada uno de los elementos que componen el texto o el discurso.

Lo importante aquí no es solo aquello que los sujetos dicen, cómo lo dicen, sino además el contexto de su enunciación, pues las interpretaciones que los sujetos realizan de su realidad se construye a partir de interacciones sociales. Siguiendo a Halbwachs (1995), sabemos no sólo que la memoria colectiva tiene primacía sobre la memoria individual, sino que existe una multiplicidad de memorias colectivas que varían dependiendo del contexto espacio-temporal en que se construyen. Teniendo esto en cuenta, nuestro trabajo de campo incluyó un universo variado de informantes que nos permitió acercarnos a cada una de estas memorias colectivas con el fin de estudiar el discurso que se produjo en cada una de ellas, pues esos ‘marcos colectivos de la memoria’, como los define Halbwachs, permiten poner de manifiesto las vivencias o ‘corrientes de experiencia’ como marcos de sentido.

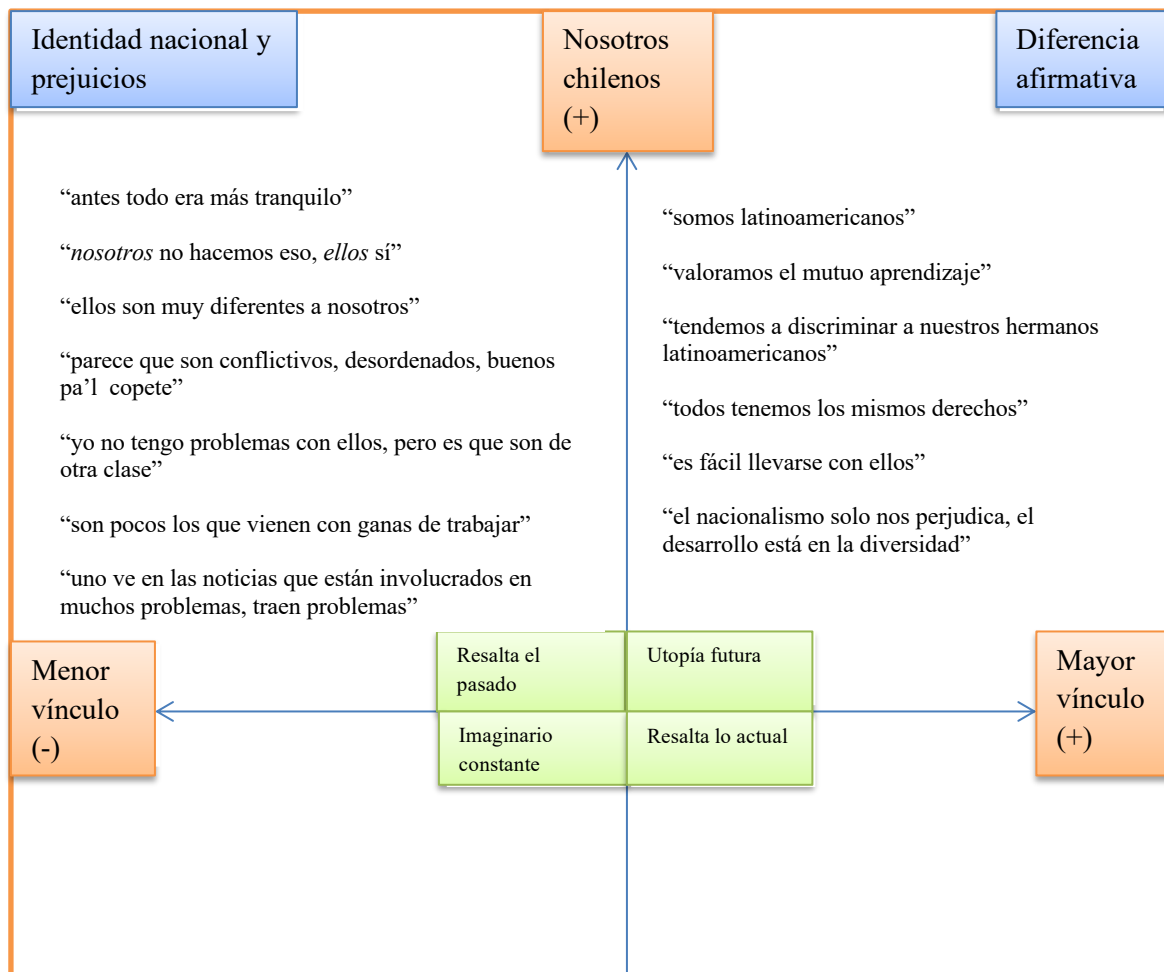
Análisis de discurso

El análisis de discurso en su dimensión pragmática es la técnica más idónea para identificar los significados sociales que construyen los chilenos desde la percepción que tienen del extranjero y del peruano en particular, pues nos conduce a la comprensión de la importancia que el hablante atribuye a ciertos fenómenos y la manera en que éstos afectan su comportamiento.

Para exponer los resultados realizamos un esquema que expone las ideas más relevantes para nuestra investigación según las categorías y dimensiones elaboradas a partir de la codificación, el contexto al que hacen referencia, y cuatro polos que definirían las representaciones y los imaginarios del otro: la ausencia o presencia de vínculo, y la valoración positiva o negativa de la diferencia. Esto nos permite dar cuenta de las principales características de los vínculos establecidos entre peruanos y chilenos para identificar, finalmente, cuáles serían los principales imaginarios sociales con que se describen a los peruanos, y cuáles los principales valores que se les atribuyen

Figura 1.

Categoría y dimensiones



“vienen a desestabilizar”	“son buenos trabajadores”
“son un problema”	“obedecen con facilidad”
“uno los ve ahí sentados, haciendo nada”	“toca aprovechar que están aquí”
“hay más delincuencia y desempleo”	“hay algunos buenos, pero no todos son iguales”
“dañan la calidad de vida, ahora hay más peligros”	“no tengo problema con que vengan a trabajar”
“no tenemos por qué hacernos cargo de ellos”	“los emplean a ellos antes que a los chilenos”
“el gobierno debe controlar quién entra y quién sale”	“trabajan en lo que el chileno ya no quiere hacer”
“si ellos se adecuaron al lugar y a la cultura no serían un problema”	“nos tienen mala por los malos ratos que pasan acá”

Diferencia
negativa

Ellos
peruanos (-)

Rol subalterno

Por una parte, la percepción del peruano y los imaginarios que se vinculan a él cambian en ausencia o presencia de vínculo. En el primer caso, predominan los prejuicios, generalizaciones y abstracciones con respecto a su imagen. En el segundo caso, la aceptación predominante del peruano se relaciona con su rol productivo, siendo valorado en su posición de docilidad y subalternidad. Este caso es más frecuente cuando prevalecen las relaciones que se limitan a la necesidad y al contexto laboral, lo que contribuye a afianzar el imaginario dominante chileno por su posición de empleador, consolidando la imagen del otro como subalterno.

Los imaginarios sociales que se han creado y establecido en torno a los peruanos y a sus características sociales y culturales (aunque los estigmaticen o favorezcan su discriminación), podrían llegar a legitimarse desde el punto de vista social, contribuyendo así a que estas ideas o nociones se extiendan a toda la población peruana, aun cuando puedan corresponder a las características de algunos individuos. Como hemos argumentado, las generalizaciones surgen del desconocimiento, de la ausencia de vínculo con el otro y del desinterés, y esta invisibilidad del otro ha favorecido la ausencia de vínculos entre peruanos y chilenos. Los mayores ámbitos de interacción se limitan a lo laboral y a la necesidad, pues si bien se hace latente un interés por conocer otras culturas y de interactuar con extranjeros, con el peruano se da una excepción motivada por el prejuicio y la simbolización negativa de su *raza* y su cultura.

Los prejuicios y símbolos que se vinculan a la imagen del peruano –indígena, inferior-, y aquel sobre quien se ha construido la identidad nacional chilena –dominante, guerreros, europeos- han tenido un impacto determinante en la manera en que se perciben unos y otros. Suele persistir la imagen negativa del otro, la discriminación selectiva, y los ámbitos de interacción se limitan a lo laboral y a la necesidad, o son inexistentes y los símbolos que se vinculan al extranjero están determinados por agentes externos, como los medios de comunicación.

Estos tienen un papel determinante en la construcción de los imaginarios del otro y en la diferenciación ellos-nosotros, donde es posible percibir el rechazo por medio de la valoración cada vez más negativa de la diferencia, y de la asociación de las minorías con la criminalidad y la violación de las normas nacionales (Van Dijk, 1994). Las frases del tipo ‘ellos hacen esto y nosotros no’, o ‘lo que ellos hacen no se hace aquí’, develan los estereotipos y la discriminación que se transmiten a través de los medios de comunicación.

Vemos, además, que ante la ausencia de vínculos la creación de imaginarios se ve determinada por la prensa, que contribuye al predominio de la cara homogénea de la migración y a la estigmatización del extranjero, principalmente del peruano y latinoamericano. Van Dijk (1994) sostiene que la última forma de poder consiste en influir en el querer de las personas, y el discurso puede influir en la sociedad a través de las cogniciones mentales de aquellas. Los grupos dominantes saben que para controlar los actos de los otros es necesario controlar no solo el acceso a las estructuras discursivas sino también sus estructuras mentales, y esto se logra controlando el acceso al discurso público. Los medios de comunicación tienen un poder simbólico y persuasivo que triunfa porque generan un acceso masivo a la información, lo que ha logrado imponer exitosamente estructuras tendenciosamente negativas hacia las minorías vinculándolas generalmente al crimen y la ilegalidad, contribuyendo así a producir un prejuicio de clase:

Bauman (2000) argumenta que la esencia de la civilidad es la capacidad de interactuar con extraños sin atacarlos por eso, y sin presionarlos para que dejen de ser lo que son o para que renuncien a algunos de los rasgos que los convierten en extraños. Ver al otro como problema es una manera de mantenerlo distanciado, de identificar el peligro con esa ‘invasión de cuerpos extraños’, induciendo el deseo de ‘expulsarlos de mi (nuestro) sistema’.

Encontramos aquí una aceptación enmascarada o forzada, en la que la aprobación del otro se da en el marco del cambio, de la asimilación de la cultura local para eliminar la problematización que implica el vínculo con el extranjero; en este caso la eliminación de las diferencias se toma como necesidad para su aceptación. Sin embargo, y como hemos argumentado, la protección del otro implica su conocimiento y el consecuente reconocimiento de sus características y costumbres. Podría valorarse al otro desde su divergencia, desde aquello que lo hace e identifica como diferente. Aquí se toca uno de los puntos más problemáticos con respecto al extranjero, y es cómo vincularlo a la sociedad receptora desde el conocimiento del otro y no desde lo que atribuyo como características suyas, es decir, protegiendo y defendiendo su identidad, sus intereses y costumbres.

Los prejuicios, afirma Van Dijk (1994), no vienen del nivel empírico sino del cultural, son mentales y hacen parte de la estructura socio cognoscitiva del grupo; son esquemas que han sido impuestos y, por lo tanto, se comparten con el grupo dominante. En este sentido, se comprende que el rechazo hacia el peruano no nace de una relación directa con ellos, sino que es resultado de suposiciones, generalizaciones o experiencias personales. Es por esto que la negación del peruano no solo es irracional, sino el resultado arbitrario de una relación desigual en la que triunfa, subjetiva, social e imaginariamente, el chileno.

La estigmatización y negación del otro constituye un elemento de dominación que asegura su subordinación a partir de la legitimación y naturalización de estereotipos con respecto a sus costumbres, su historia y su identidad (Bauman, 2006). De los extraños, afirma Simmel (1986), sabemos demasiado poco como para comprometernos en una interacción, salvo la más superficial y rutinaria. De allí que cada uno construya su propia verdad con respecto al otro, lo que determina la manera en que se actúa con respecto a él. Cuando priman los prejuicios, la repulsión y la hostilidad discreta determinan el accionar con respecto al otro, deviniendo en la perpetuación del rechazo y la valoración negativa del extranjero.

Como ya hemos argumentado, la valoración positiva del otro nos permitiría percibir un cambio de racionalidad que podría estar vinculado al contexto histórico-social actual, en el que la modernización y la globalización han inducido cambios en la construcción de la identidad y en los imaginarios sociales del otro. La diferencia negativa, producto de suposiciones o de experiencias personales secundarias, da paso a la valoración de lo disímil y de la diferencia positiva. El peruano, por lo general, busca más que estabilidad económica: se abre a la

posibilidad de una vida nueva en una sociedad que si bien considera ajena, no se representa como hostil. El otro no se percibe como enemigo sino como aliado en este nuevo contexto.

Lo que estaría en la base de este cambio sería una nueva concepción de la realidad irreductible a un solo patrón racional que daría paso, progresivamente, a nuevas estructuras socio cognoscitivas basadas en el pluralismo y en la valoración positiva del otro y de la diferencia, en la que el extranjero dejaría de ser extraño y ajeno para empezar a ser parte constitutiva del nosotros.

Discusión

Como sostiene Stefoni (2002), los principales conflictos migratorios involucran a extranjeros provenientes de países limítrofes, especialmente de Perú y Bolivia, quienes son objeto de la mayor estigmatización al representar la indigenidad que tanto rechaza el chileno, y al enfrentarlo con las raíces mestizas, aquello que siempre ha intentado negar. Esta variable, junto con la no resolución de la agenda histórica entre Chile y Perú, confabula para la agudización del escenario anteriormente planteado. Este hecho tiene su origen en la colonización de tipo eurocéntrico que tuvo lugar en América Latina y en Chile en particular, lo que conllevó al establecimiento de un ideal social que negaba las raíces indígenas mientras procuraba asociar su imagen, costumbres y modos de vida, al europeo.

De manera general, el eurocentrismo ha logrado legitimar una estructura socio cognoscitiva en la que se diferencia al otro de manera negativa, atribuyendo a su imagen tipificaciones arbitrarias y externas. El impacto de este tipo de racionalidad es perceptible aún en la actualidad, haciéndose palpable en un imaginario dominante que representa de manera negativa al extranjero, principalmente a aquél de origen latinoamericano, y especialmente al peruano por su mayor 'visibilidad' con respecto a otros inmigrantes en el Chile actual. Esto sería consecuencia de un vínculo imaginario en el que el trabajo precario que realiza el peruano en Chile, desempeñándose por lo general en aquellos oficios que los chilenos rechazan, de una u otra forma legitiman y convierten en aceptable, deseable y hasta necesaria su permanencia en el país.

Como hemos dicho, la determinación negativa del otro y la construcción positiva del nosotros a partir de esa diferencia es una característica clave del proceso de construcción de la identidad nacional chilena. Puede afirmarse que este tipo de relación está basada en el racismo,

que se hace patente a través rechazo simbólico que se ejerce sobre el peruano al vincularlo categóricamente al oficio que realiza o al segmento social al que, se supone, debería pertenecer.

El estudio del estado del arte, y los datos obtenidos por medio de las entrevistas y los grupos focales, nos permiten concluir de manera general que la imagen del peruano suele asociarse a la precariedad, la vulnerabilidad y lo negativo. Se lo simboliza como el enemigo, pero mayormente como antagonista, como contrario, ajeno, y esto se hace evidente en la constante diferenciación *ellos – nosotros*. Suele valorárseles en su situación de inferioridad, de trabajadores precarios e ilegales. Se les describe negativamente como perezosos, desordenados, vulgares; y positivamente en el rol de productor como buenos trabajadores, obedientes, esforzados y amables.

En este sentido, la percepción de la migración peruana en la actualidad muestra dos extremos del fenómeno migratorio: por una parte, que el posicionamiento de los prejuicios en el imaginario colectivo chileno potencia los conflictos con el otro, con el símbolo del extranjero como agente desestabilizador y potencialmente perjudicial para el orden social. Esto hace parte de la construcción de la identidad nacional como sociedad homogénea, aspecto mayoritariamente repetitivo en memorias colectivas más tradicionales. La desconfianza, el desinterés y la mirada negativa hacia el otro, hacia el extranjero, fueron los arquetipos predominantes en este inconsciente colectivo.

Por otra parte, empieza a hacerse latente la necesidad de superación de las generalizaciones para aprovechar los beneficios de la convivencia en la diferencia y la tolerancia como clave para la construcción de una sociedad pluricultural. Estos aspectos se hacen más evidentes en memorias colectivas jóvenes, pues aquí se hace más evidente el interés por el otro y la necesidad de replanteamiento de los ideales nacionales sobre los que se construye la identidad y la sociedad. Estaríamos aquí frente a un fenómeno que puede impulsar un cambio social importante basado no en el *yo* sino en el *nosotros*.

Los extranjeros en general, y el peruano en particular, serían percibidos como invasores, como una amenaza, como agentes desestabilizadores del orden social y por ello se les ofrece hostilidad, lo que daría lugar no solo a la exclusión sino a la opresión. El chileno, por su parte, construiría su realidad desde una posición de dominación que le permite imponerse como superior, y a partir de ello configurar una autoimagen como consecuencia de esas relaciones de

poder. Sin embargo, este momento podría verse superado con el conocimiento del otro, lo que generaría el vínculo, el reconocimiento y la inclusión.

Se comprende entonces que la discriminación y la estigmatización son los principales obstáculos que enfrentan los inmigrantes peruanos radicados en Chile. “Esta situación es afianzada por los medios de comunicación y sólo con el paso de los años y con el fortalecimiento de la legislación e institucionalización en materia migratoria se ha logrado avanzar en un mayor número de casos de inmigrantes exitosos” (Moisés Hernández, 2011, p.36). En general, el tipo de vínculos que se establece entre chilenos y peruanos está mediado por un contrato, donde el chileno es, por lo general, el empleador. Este hecho contribuye a la construcción de estereotipos ligados al nivel de vida preponderante entre los grupos poblacionales peruanos, y a la atribución prejuiciosa de características específicas a peruanos que se vincularían directamente con el aspecto laboral.

Otro de los problemas que identificamos con respecto al fenómeno migratorio es que ha sido descrito de manera simplista, pues en los programas de televisión y en la prensa escrita no suelen mencionarse opiniones académicas o de carácter humanitario, sino que generalmente se hace mención del tema principalmente como un problema o un asunto de carácter negativo: “La imagen de Chile como opción prioritaria para los emigrantes peruanos en función de sus ventajas salariales y estabilidad económica, que con tanta simplicidad se difundió en los medios de prensa [...], tendió fácilmente a hacer creer a la opinión pública que los migrantes venían en oleadas que, como tales, daban cuenta de un descontrol y una amenaza” (Giovanni Sartori, 2005, p.23).

Si nos preguntamos por los elementos que influyen en la tolerancia o discriminación hacia el extranjero, debemos saber que uno de los mayores conflictos que se presentan al interior de sociedades neoliberales y con altos índices de inmigración tiene que ver con diferencias sociales o culturales que son, aparentemente, irreconciliables. En este sentido, la idea de indagar por estos aspectos radica en la posibilidad de definir no sólo las causas de la migración, sino también las características de la misma y la forma en que se asimila la llegada a un nuevo lugar: “la integración de diversas culturas no se genera sólo por la llegada de extranjeros, sino que va surgiendo de la interacción permanente entre sujetos de distintas nacionalidades. En Chile, la presencia de extranjeros residentes genera necesariamente un re descubrimiento de la especificidad chilena, en contraste con la especificidad de los que llegan” (Orlando Mella, 1998).

En este contexto adquiere relevancia la pregunta por la construcción de imágenes, representaciones, discursos, estereotipos, y todos aquellos aspectos sociales y culturales que influyen en la percepción que se tiene del otro, o los imaginarios vinculados al extranjero, pues estos pueden influir negativa o positivamente en el tipo de vínculo que establecen nacionales con inmigrantes, en la inclusión o el rechazo mutuo, y en la diferenciación ellos (-)/nosotros (+).

El pluriculturalismo, que hace referencia a la posibilidad de surgimiento de desacuerdos sociales a partir de la convivencia con el otro, es lo que da cabida al cambio histórico. La función del imaginario social es trascendental: por una parte, “puede ser instrumentalizado al servicio del poder para contribuir a la legitimación de la realidad social existente y, contrariamente, puede movilizar la energía social para impulsar la transformación de la realidad socialmente instituida” (Carretero, 2006, p.5). Así como la característica social de la modernidad, según Simmel, fue el individualismo, en la postmodernidad se impone la solidaridad, el compromiso con el *otro* como consecuencia de la saturación de las representaciones sociales impuestas desde arriba, desde las organizaciones. Aquí reaparecen los valores proxémicos, la superación del individualismo acompañada por el reencantamiento del mundo caracterizado por la valoración de la vida en común, de la convivencia con el otro.

Sostenemos que el reconocimiento legítimo del otro parte por la aceptación de su diferencia como creación, no como lo opuesto sino como aquello que lo constituye y que lo hace parte y complemento del *nosotros*. Sabiendo que el conocimiento se construye socialmente a partir de la socialización y de la creación colectiva de un sistema de símbolos y conceptos, por este mismo camino puede identificarse una revolución simbólica o cambio social, así como los diferentes simbolismos que construye cada generación para comprender sus representaciones del mundo en su contexto particular, dando paso a visiones heterogéneas de la realidad social.

Referencias

- Anderson. B. (1983). *Comunidades imaginadas*. México D.F, México: FCE.
- Aravena. A, Silva. F. (2009). *Imaginarios sociales dominantes de la alteridad en la configuración de los límites etno-nacionales de la identidad chilena*. Sociedad Hoy, núm. 17, 2009, Universidad de Concepción, 25-56.

- Baeza. M. (2004). *Mundo social. Mundo imaginario social*. Santiago de Chile, Chile: Ril editores.
- Bauman. Z. (2000). *Modernidad líquida*. México D.F, México: FCE.
- (2006). *Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros*. Bogotá, Colombia: Arcadia.
- (1979). *Problemas de lingüística general*. México D.F, México: Ed Siglo XXI.
- Berger. P. (1967). *La construcción social de la realidad*. Bogotá, Colombia: Ed. Norma.
- Biklen, S. Bogdan, R. (1992). *Investigación cualitativa para la educación*. Boston, EU: Ed Allyn and Bacon.
- Busso. H. (2012). *Crítica a la modernidad eurocentrada*. Madrid, España: Editorial académica española.
- Canales. M. (2006). *Metodología de la investigación social*. Santiago de Chile, Chile: Lom ediciones.
- Carretero A. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica: una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. Recuperado el 8 de abril de 2014 desde http://www.archivochile.com/tesis/11_teofiloideo/11teofiloideo0007.pdf
- (2006). *Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica*. Parte rei N°26. 65-89.
- Castoriadis. C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Tusquets.
- Halbwachs. M. (1968). *Memoria colectiva y memoria histórica*. Recuperado el 26 de febrero de 2014 desde [file:///C:/Users/iaburto/Downloads/Dialnet-MemoriaColectivaYMemoriaHistorica-758929%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/iaburto/Downloads/Dialnet-MemoriaColectivaYMemoriaHistorica-758929%20(1).pdf)
- Hernández. M (2011). *La migración peruana en Chile y su influencia en la relación bilateral durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010)*. Recuperado el 8 de junio de 2014

desde http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2011/ei-hernandez_m/pdfAmont/ei-hernandez_m.pdf

Mella. O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico – metodológicas de la investigación cualitativa*. Recuperado el 28 de mayo de 2014 desde:

<http://www.reduc.cl/reduc/mella.pdf>

Mora. C. (2008). *Globalización, género y migraciones*. Recuperado el 28 de enero de 2015 desde: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v7n20/art15.pdf>

----- (2009). *Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica*. Recuperado el 31 de enero de 2015 desde:

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762009000100008&script=sci_arttext

Sartori. G. (2005). *La Tierra Explota: superpoblación y desarrollo*. Barcelona, España: Ed. Alianza.

Simmel. G. (1986) *El individuo y la libertad: ensayos de la crítica de la cultura*. Barcelona, España: Ediciones península.

Solé. C. (1996). *Racismo, etnicidad y educación intercultural*. Universidad de Lleida. Colección de educación actual.

----- (1993). *Inmigración comunitaria: ¿discriminación inversa?* Revista Española de Investigaciones Sociológicas No. 116.

Stefoni. C. (2003). “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile”, en Papeles de Población Universidad Autónoma del Estado de México, No. 33, Toluca.

----- (2003), *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*. Santiago de Chile, Santiago: Editorial Universitaria.

Valles. M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Ed. Síntesis.

Van Dijk. T. (1994). Discurso, poder y cognición social. Recuperado el 20 de mayo desde <http://www.discursos.org/Art/Discurso,%20poder%20y%20cognici%F3n%20social.pdf>